

siempre y en todas las cosas el cumplimiento de la voluntad de Dios, de un Dios todo amable que es nuestro Padre, de un Dios omnipotente que reina en el cielo.

Peticion y coloquio.

¡Ah! Señor, una tan dulce condicion ¿me habrá de atemorizar? ¡y qué dolor y sentimiento eterno si yo faltase á cumplirla, porque ya no habria cielo para mí, no habria ya Dios, no habria Salvador, no habria ya jamás esperanza para mí! Quiero, pues, animarme á la práctica fiel y fervorosa de vuestra voluntad, ó Dios mio; á ella animaré á los otros; y las uniones que tendré con ellos no tendrán otro fundamento ni otro fin. ¿Qué otro atractivo mas poderoso para unirme á vuestra ley que el ver el puesto á que Vos ensalzais á aquellos que la observan? Ella será, pues, en adelante la regla de todos mis afectos y de todas mis acciones, para que forme mi corona y mi gloria. Amen.

MEDITACION CXI.

JESÚS COMIENDO EN CASA DE UN FARISEO REPRENDE LOS VICIOS DE LOS FARISEOS Y DE LOS ESCRIBAS.

(Luc. xi, 37-54).

1.º Los vicios que Jesucristo echa en cara á los fariseos; 2.º los vicios con que da en rostro á los escribas; 3.º los vicios de que internamente reprende á los pecadores.

PUNTO I.

De los vicios que Jesucristo echa en cara á los fariseos.

Examinemos si estos vicios se hallan en nosotros, y si merecemos la reprension que hace aquí nuestro Salvador. Parece que Jesucristo continuó aun por algun tiempo su instruccion despues que le avisaron que habia llegado allí su Madre y sus parientes... «Y cuando estaba hablando le suplicó un fariseo que fuese á comer con él; «habiendo entrado (*en la casa*) se puso á la mesa...» ¡Oh, y cuán diferentes eran las disposiciones de este fariseo de las del fariseo de Naim! Por esto el Salvador lo trata del mismo modo que á otros muchos, tanto fariseos como escribas, que asistieron al convite: empezó por los fariseos, y les echó en cara:

Lo 1.º *La locura de purificar solamente lo externo, sin purificar lo interno...* «Pero el fariseo comenzó á pensar y decir dentro de sí:

«¿por qué razon no se habia purificado antes de comer? Y el Señor les dijo: Ahora vosotros los fariseos lavais lo de fuera del vaso y del plato; pero vuestro interior está lleno de rapiñas y de iniquidad...» Como si hubiera dicho: yo no ignoro lo que pensais de mí, pero oid lo que yo pienso de vosotros... Con todo vuestro celo y con toda vuestra regularidad vosotros engañais al pueblo con vuestras afectaciones y con vuestras máximas. Todo para con vosotros consiste en ceremonias y en prácticas exteriores; vosotros sois escrupulosísimos en los lavatorios; tenéis gran cuidado en lavar por defuera los vasos y los platos; pero debajo de esta apariencia que engaña, vuestros corazones y vuestro espíritu, lejos de estar puros, están llenos de iniquidad y de rapiñas... «Necios, el que ha hecho «lo de fuera ¿no ha hecho tambien lo que está dentro?...» El Dios soberano que ha criado lo que hace el exterior del hombre, sus miembros y su cuerpo, ¿no ha criado tambien por ventura lo que es mucho mas íntimo y mas esencial al hombre, esto es, su alma con todas sus potencias? Si, sin duda: aquel mismo Dios que me ha dado el cuerpo, me ha dado el alma: en vano, pues, me ocupo en purgar lo exterior de este cuerpo, en lavar lo y en adornarlo, si dejo mi alma, mi conciencia y mi corazon llenos de inmundicia y de iniquidad. ¡Ah! Dios es celoso de la pureza interior, y de ella pedirá cuenta rigurosa.

Lo 2.º *Jesucristo los reprendió de sus hurtos y de sus injusticias...* «Vuestro interior está lleno de rapiñas y de iniquidad...» Estos fariseos las cometian en el ejercicio de sus oficios; en la administracion de la justicia y en el manejo de los negocios... ¿Qué sirve lavar el plato y el vaso por defuera, cuando uno se alimenta de la sustancia y se quita la sed con la sangre de los pueblos? ¿Qué sirve lavar con agua las manos llenas de rapiñas? ¿De qué sirven los lavatorios del cuerpo, cuando el corazon está manchado de deseos insaciables de enriquecerse á cualquiera precio? «Pero no obstante «(*añadió Jesucristo*) dad de limosna lo que os sobra; y todas las cosas son limpias para vosotros...» Restituid los bienes mal adquiridos, cercenad vuestro lujo para hacer limosna á los pobres, y entonces, independientemente de todas vuestras abluciones, todo estará puro en vuestro cuerpo y en vuestra alma; Dios se dará por contento y los fieles quedarán edificados... ¡Ah! ¡cuántos cristianos no están mejor fundados en sus juicios, ni mas iluminados en su conducta, ni menos supersticiosos en sus prácticas que los fariseos!

Lo 3.º *Jesucristo les reprende su ceguedad con que gloriándose de*

las mas menudas observancias de la ley desprecian los puntos fundamentales y mas esenciales de ella... « Pero ¡ay de vosotros fariseos « que diezmais la yerba buena y la ruda y toda hortaliza, y traspasais la justicia y la caridad de Dios! Pues era necesario practicar « estas cosas y no omitir aquellas... » Esto es, vosotros sois exactos y aun escrupulosos en pagar el diezmo de las yerbas mas menudas que nacen en vuestros huertos; pero os dispensais despues de la justicia y de la equidad, del amor de Dios y del prójimo, y de las obras de misericordia que Dios os manda preferir á las observancias legales... No digo ya que debeis eximiros de las décimas: esta es una obligacion que debeis cumplir sin duda alguna; pero sin forjaros á vuestro modo un privilegio para omitir todas las otras... ¡Oh, cuántos en nuestros dias caen aun en una ceguedad semejante! ¿No somos por ventura nosotros tambien de este número? Nosotros cumplimos con diligencia ciertas obligaciones exteriores de religion; tenemos escrupulo de faltar á ciertas prácticas de piedad, establecidas ya, ó prescritas voluntariamente por nosotros mismos; mientras nos olvidamos de lo que debemos á los hijos, á los domésticos y á nuestro empleo, y de nuestras obligaciones mas sustanciales: y entre tanto fomentamos en nosotros mismos los hábitos viciosos que destruyen el amor de Dios en nuestro corazon. ¿Por ventura no son la justicia y la caridad las que propiamente forman al cristiano? ¡Ah! no cesemos de imprimir esta máxima en nuestro espíritu y en el de aquellas personas que debemos instruir.

Lo 4.º *Jesucristo les reprende el orgullo y la vanidad...* « ¡Ay de « vosotros, ó fariseos, que amais los primeros puestos en las sinago-
« gas, y ser saludados en las plazas!... »

Querer los primeros puestos en las asambleas, buscar con afectacion los respetos, los obsequios y las cortesías del pueblo es un orgullo vano y despreciable, y con todo eso es cosa muy comun... ¡Oh, cuántos desórdenes y daños han ocasionado los celos de la esfera y de la autoridad tan contrarios al espíritu de Dios!...

Lo 5.º *Jesucristo les echa en cara su hipocresía, funesta para ellos mismos y peligrosa para los otros...* « ¡Ay de vosotros! porque sois « como los sepulcros que no se descubren; y los hombres que pasan por encima de ellos no lo saben... »

Semejantes á los sepulcros escondidos á la flor de la tierra eran los fariseos, llenos de corrupcion por dentro, y ninguno la advertia ni la sospechaba... ¡Ah, y cuántos hipócritas semejantes á estos hay tambien entre nosotros; severos para con los otros, ardientes en las

amonestaciones y reprensiones, compuestos en su conducta, edificativos en sus palabras, bien arreglados en su exterior, desinteresados en público, mortificados en todas sus acciones, que siempre hablan de reforma, de penitencia y caridad; pero sus conciencias están llenas de las pasiones mas vivas y desenfrenadas, de deseos desreglados que destrozan y roen su alma mucho más que los gusanos los cuerpos! Si se abriesen estos sepulcros cubiertos por defuera, ¡oh, y qué olor tan fétido exhalarían!

PUNTO II.

De los vicios que Jesucristo reprende á los escribas.

Examinemos aquí tambien si acaso estamos manchados de alguno de estos vicios, y si merecemos las mismas reprensiones... Jesucristo hablaba con tanta autoridad, verdad y fuerza, que los fariseos sorprendidos, confusos y desconcertados no se atrevieron á replicar ni una palabra. Un solo escriba ó doctor de la ley creyó que podia avanzar algunas razones en contra... « Mas respondiendo « uno de los doctores de la ley, le dijo: Maestro, hablando así nos « ofendes tambien á nosotros... » Pero Jesucristo volviendo su discurso contra estos falsos doctores, y tratándolos de la misma manera que á los primeros les dió en rostro:

Lo 1.º *Con su desapiadada severidad para con los otros...* « Él dijo: ¡ay tambien de vosotros, doctores de la ley! porque cargais á « los hombres de cargas que no pueden llevar... » Es muy natural al hombre el ser severo con los otros, é imponerles cargas muy pesadas... Algunos no quieren contenerse en los límites de la ley de Dios, llevan la moral hasta el exceso, van mucho mas allá de la verdad, y enseñan una perfeccion imaginaria, aun con perjuicio de las obligaciones del estado. Pretenden virtudes angélicas, y piden un imposible... De esta conducta no solo nace el orgullo, el amor propio y la hipocresía de aquellos que la tienen, sino sobre todo, el escándalo de las almas que se asustan y vuelven atrás, que caen en la pusilanimidad y en la vileza, y que muchas veces lo abandonan todo, y sin remordimiento se dan á todos los desórdenes.

Lo 2.º *Les da en rostro con la ciega condescendencia para consigo mismos...* « Cargais á los hombres de pesos que no pueden llevar; pero vosotros no los tocais con uno de vuestros dedos... » ¡Cuántos ostentan una moral austera, y ellos de ninguna manera la quieren experimentar en sí! Hacen adiciones á la ley, volviendo así inso-

portable su yugo; y ellos no observan ni aun la misma ley; bajo del velo de una pobreza exterior, de una modestia afectada, de un semblante penitente, de una aparente santidad, pasan su vida en la delicadeza, en la sensualidad, en el ocio, en juegos, en convites, en placeres, en una continua disipacion, y en un habitual comercio de vanidad y de codicia... ¡Ah! si nos confrontásemos diligentemente con las máximas que dictamos á los otros, tendríamos muchas veces vergüenza de nosotros mismos, y temeríamos el anatema que fulmina aquí Jesucristo.

Lo 3.º *Jesucristo les reprende su odio cruel contra los embajadores de Dios...* «¡Ay de vosotros, que fabricais monumentos de los profetas, y vuestros padres los mataron!...»

Los escribas y los doctores de la ley buscaban solo un pretexto y una ocasion para dar la muerte al Salvador. No obstante esto, fabricaban monumentos á los profetas que sus padres habian hecho morir... Jesucristo sabia las tramas que tenian urdidas contra él; y justamente para hacerles ver que las sabia, revolvió contra ellos mismos el cuidado que se tomaban de fabricar sepulcros á los profetas. Este cuidado, que acompañado de otros sentimientos hubiera sido una obra de piedad, no es otra cosa, les añadió el Salvador (y en este sentido continuaremos á exponerlo mas menudamente), que la continuacion de la persecucion de vuestros padres. Vosotros vais de acuerdo con ellos: ellos han dado la muerte, y vosotros dais la sepultura. Bien presto los imitaréis aun mas de cerca: no pasará mucho tiempo sin que vosotros mismos deis la muerte á los profetas que la sabiduría de Dios ha resuelto enviaros. Pero no quedarán sin castigo vuestras crueldades y vuestros homicidios... Es siempre sanguinario el odio que se tiene á los que anuncian la Religion, la sostienen y la defienden... Pretenden estos impíos esconder hasta los mismos sentimientos de su corazón; hablan de dulzura, de paz, de caridad; levantan monumentos á los profetas que ya han muerto, y entre tanto están dispuestos á bañar sus manos en la sangre de los que viven; y si no pueden hacer esto, se esfuerzan por lo menos á perseguirlos, á desacreditarlos y á calumniarlos.

Lo 4.º *Jesucristo los reprendió de su presuntuosa ignorancia en orden á la Escritura...* «¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habeis usurpado la llave de la ciencia, vosotros no habeis entrado!...»

Los escribas se habian hecho dueños de la llave de la ciencia, y no entraron en ella; esto es, se arrogaban solos el derecho de ense-

ñar y de entender la Escritura, y no buscaban en ella los caracteres del Mesías que habian visto reunidos en la persona de Jesucristo... Usurpan la llave de la ciencia y el derecho exclusivo de enseñar aquellos que tienen la temeridad de enseñar contra la doctrina misma de la Iglesia; los que se atreven á interpretar la Escritura de una manera diversa de la Iglesia; los que pretenden que venga admitida su interpretacion, y desechada la condenacion de la Iglesia; los que creen que quedan privados de la Escritura aquellos que no la leen en sus versiones y con sus explicaciones, aunque estas estén condenadas por la Iglesia... Y ellos mismos no entran; esto es, rehusan la ciencia de Dios, cuando no quieren ver en esta misma Escritura los caracteres de la verdadera Iglesia, la sucesion de los pastores, la perpetuidad de su potestad, y la extension de la sumision que les debemos en todo aquello que mira y pertenece á la fe y á las costumbres.

Lo 5.º *Jesucristo reprendió su culpable malicia para con los pueblos...* «Y habeis impedido á aquellos que entraban...» El pueblo judaico estaba bien dispuesto para reconocer á Jesucristo por el Mesías, se iba fácilmente persuadiendo de las pruebas sensibles que daba él de su divina mision: por poco que los doctores hubieran contribuido á tan felices disposiciones, toda la nacion hubiera reconocido su libertador; pero al contrario, usaron todos los estratagemas para alejar al pueblo, para engañarlo, para cegarlo... Con su celo hipócrita, con sus gritos sediciosos, con sus calumnias, con el abuso de su autoridad, les salió bien el arrastrar al pueblo contra su natural inclinacion, y lo empeñaron á desechar al Mesías, y á pedir su muerte... ¿Cómo es posible que una nacion cristiana llegue una vez al exceso de no querer reconocer la Iglesia, y á separarse de ella por abrazar el cisma y la herejía?... La sumision á las decisiones de la Iglesia es ciertamente natural á todos los cristianos. La obligacion de someterse está ciertamente establecida en la Escritura y en la tradicion: cada uno está embebido en esto desde la infancia: nuestra primera leccion nos enseña que el Bautismo nos hace al mismo tiempo hijos de Dios y de la Iglesia; que el que no tiene á la Iglesia por Madre, no tiene á Dios por Padre... Los heresiarcas y los novatores mismos llenos de esta favorable prevencion han llevado á la Silla apostólica los motivos de sus primeras disputas, y se han sometido anticipadamente á su juicio... ¿Cómo, pues, sucede despues, que cuando este juicio está ya pronunciado, y lo aplaude la Iglesia universal, una nacion muda reglas, máximas, lenguaje, y se halla

animada del odio y del furor contra aquella misma Madre á quien hasta entonces habia tenido amor y respeto? ¡Ay de tí, pueblo insensato, que te dejas engañar así! Pero mucho mas aun, ¡ay de vosotros, ministros del error, que os enseñoreais de la llave de la ciencia, de la llave de la Iglesia, depositaria de la ciencia; que no entráis en ella, que haceis salir de ella á aquellos que habian entrado, que les cerrais la puerta, y deteneis á aquellos que querian entrar!

PUNTO III.

De las reprobaciones internas que Jesucristo hace á los pecadores.

Las reprobaciones que aqui hace Jesucristo á viva voz á los escribas y fariseos, las hace tambien aun á los pecadores impenitentes por medio de los remordimientos que turban su conciencia... 1.º *Reprobaciones divinas...* Estas reprobaciones internas anuncian un Dios, y un Dios Señor absoluto, que cada uno está forzado á escuchar, cuya voz, mas fuerte que la del trueno, se hace sentir por mas que no queramos, nos llena de temor y de respeto, nos aterra, nos oprime, y nos hace sentir lo nada que somos, y nuestros desórdenes.

2.º *Reprobaciones inevitables...* Reprobaciones que no se pueden calmar por otro que por la sincera conversion del corazon. En vano se esfuerza el pecador á dar, por decirlo así, el cambio de entrar en compostura, de hacer algunas buenas obras, de practicar algunas virtudes morales, de enviar algunos suspiros, de rezar algunas oraciones, de dar de comer tambien á Jesucristo haciendo algunas limosnas; si todo esto no lo hace un deseo ardiente de alcanzar la conversion, si con todo esto no quiere renunciar á sus pasiones y á sus delitos, no hará jamás callar esta voz, que siempre le amenaza, y que no es capaz de ser engañada. En vano querria sofocarla con la disipacion ó con la distraccion en los festines, en los placeres, en las conversaciones, en las asambleas, en la soledad, á la luz del gran dia, ó en las tinieblas de la noche: ella siempre grita, siempre penetra, siempre truena.

3.º *Reprobaciones llenas de amor...* Pero ¿por qué hablaba Jesucristo siempre con tanta fuerza á sus enemigos, sino para domar aquellos corazones indóciles? ¡Ah! si en aquel mismo momento se hubieran arrojado á sus piés arrepentidos y convertidos, no hubieran recibido seguramente otra cosa que consolaciones... ¿Y por qué Dios nos solicita con remordimientos tan vivos y tan fuertes, sino para hacernos entrar en nosotros mismos, sacarnos de la culpa, y hacernos evitar las extremas miserias?

4.º *Reprobaciones cuyo abuso nos hace siempre mas culpables...* «Y mientras les decia estas cosas, los fariseos y los doctores de la ley «comenzaron á instar porfiadamente, y á importunarle con muchas «preguntas, poniéndole asechanzas, y procurando sacarle de la boca alguna cosa para poderle acusar...»

Los escribas y fariseos, endurecidos siempre mas, é irritados con las reprobaciones que les hizo Jesucristo, no pensaron ya en otra cosa que en ponerle desde entonces asechanzas y emboscadas en todas las ocasiones de lo restante de su vida: por todas partes y en todos los lugares lo oprimian con cuestiones insidiosas, procuraban incesantemente sofocarlo con una multitud de preguntas, las unas mas cavilosas que las otras; y no pudiendo prometerse una sublevacion popular contra él, pusieron todos los medios para sorprenderlo en sus palabras, y sacar de su boca una respuesta susceptible de un sentido odioso, que pudiesen ellos presentar á los sumos sacerdotes y á los magistrados, los cuales de su parte esperaban solo una delacion especiosa, ó un pretexto para condenarlo... Imágen natural de los impíos, que irritados contra los remordimientos de que se hallan maltratados, ya no buscan mas que arrancar de su corazon á Dios y á la Religión, de quien provienen sus remordimientos.

5.º *Reprobaciones que se harán eternas, por el mismo desprecio que se hace de ellas...* ¡Ah! si no podemos sufrir las inquietudes que nos ocasiona ahora esta voz secreta é interna, que nos habla en el fondo de la conciencia, que siempre nos está dando en cara con nuestros desórdenes, y al mismo tiempo nos está mostrando los medios de repararlos, ¿cómo la sufrirémos cuando finalmente se manifestará, cuando nos acusará en presencia del universo, cuando nos condenará á suplicios eternos, y en ellos nos mantendrá, sin que nos quede jamás esperanza alguna de remedio?

Petición y coloquio.

¡Dónde estaria yo, ó Dios lleno de bondad, si por un exceso de vuestro amor no me hubiérais inquietado hasta hacerme insoportable á mí mismo, si aun sin quererlo ni pretenderlo yo, y aun repugnándolo, no me hubiérais llenado de la idea terrible de vuestros juicios y de vuestra eternidad! Pero, Señor, en vano me alumbran estas luces de la fe, si no me sirvo de ellas para arreglar los movimientos de mi corazon y de mis acciones... Haced, ó Salvador mio, que excitándome á la práctica de aquella humildad, de aquella caridad, de aquella piedad, de aquel amor de Dios que faltaba en

los escribas y en los fariseos, pueda evitar las reprensiones que Vos les hicisteis, y la ceguedad y la condenacion que fueron sus funestas consecuencias... Amen.

MEDITACION CXII.

PARÁBOLA DE LA SEMILLA.

(Matth. xiii, 4-23; Marc. iv, 4-25; Luc. viii, 4-18).

Examinemos primero la proposicion; despues la razon; y finalmente la explicacion de esta parábola.

PUNTO I.

Proposicion de la parábola.

Lo 1.º *¿Á quién se propone esta parábola?...* Á una multitud infinita de pueblo, y en su persona al mundo entero, y á mí en particular... «En aquel dia, saliendo Jesús de la casa, estaba sentado «á la ribera del mar... Y se juntó al rededor de él gran multitud de «pueblo, de tal suerte, que entrando en una barca se sentó en ella, «y toda la turba estaba en pié en la playa...»

Habiendo dejado Jesús la ciudad, acaso cuando salió de la casa del fariseo, y en el mismo dia que habia sanado al endemoniado ciego y mudo, se fué á la ribera del mar para enseñar allí al pueblo. La multitud era tan grande, que se vió obligado á subir en una barca con sus discípulos, y desde ella se puso á predicar, y propuso muchas parábolas al pueblo que se estaba en la ribera... Unámonos á este pueblo, y escuchemos con atencion.

Lo 2.º *¿Cuál es el sujeto de esta parábola?...* «Y les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decia en su doctrina: Estad atentos. «Hé aquí salió el sembrador á sembrar... Y cuando sembraba algunas «semillas cayeron junto al camino... y las pisaron... y vinieron las «aves del cielo, y las comieron... Otras cayeron sobre pedregales, «donde no tenian mucha tierra; y luego nacieron, porque no tenian «profundidad de tierra: mas luego que salió el sol, se quemaron, «porque no tenian humedad... y como no tenian raíz, se secaron... Y «otras cayeron entre espinas, y crecieron las espinas y las sufocaron... Y otras cayeron en tierra buena, y daban fruto: una da á «ciento, otra á sesenta, y otra á treinta...»

Lo 3.º *¿Cuál es la importancia de esta parábola?...* Jesucristo para dar á conocer esta parábola y su importancia la habia comenzado con pedir atencion... *estad atentos*; y la acabó con exclamar... *di-*

cho esto, exclamó, el que tiene orejas para oír, oiga... De hecho, se puede decir que de la inteligencia de esta parábola depende nuestra salvacion y nuestra perfeccion. No es dificil entender el sentido literal, y tener de ella un conocimiento especulativo; pero es igualmente importante y dificil entenderla con las orejas del corazon, y tener de ella la práctica inteligencia.

Lo 4.º *El medio de entender útilmente esta parábola es la oracion...* «Y cuando estuvo solo... los doce que estaban con él... acercándose... le dijeron: ¿por qué les hablas en parábolas?... Y le preguntaban, ¿qué parábola fuese esta?...» Dejemos, pues, la tierra y la multitud para unirnos á los Apóstoles y á los discípulos: acerquémonos á Jesús en silencio y en la oracion, y con una súplica humilde y fervorosa, preguntémosle: por qué motivo nos habla en parábolas, y que se digne de descubrirnos el sentido de esta.

PUNTO II.

Razon de la parábola.

Antes de explicar Jesucristo la parábola á sus discípulos, respondió á su primera pregunta: «¿Por qué motivo les hablas tú á estos «en parábolas?...»

Lo 1.º *Descubriéndoles las malas disposiciones de este pueblo...* «Y «les respondió, y dijo: porque á vosotros se ha concedido el entender los misterios del reino de los cielos, y á estos no se les ha concedido: por tanto les hablo en parábolas, porque viendo, no ven, «y oyendo, no oyen ni entienden: y en ellos se cumple la profecía «de Isaías, que dice, oiréis con vuestras orejas, y no entenderéis; «y miraréis con vuestros ojos, y no veréis: porque se ha engrosado «el corazon de este pueblo, y oyeron pesadamente con las orejas, y «cerraron su ojos, para que no vean con los ojos, y oigan con las «orejas, y entiendan con el corazon, y se conviertan, y yo los sane...»

Vosotros, dijo Jesús á sus discípulos, vosotros estais destinados á entrar en los secretos del reino de Dios, y vuestro corazon no os pone impedimentos; pero no es así este pueblo. Estos tienen un corazon endurecido para no comprender; tapadas las orejas para no entender, y cerrados los ojos para no ver, por temor de convertirse y que yo los sane... Y yo de mi parte les hablo en parábolas, como á extraños, para que no vean, no comprendan, no se conviertan, ni les sean perdonados sus pecados... Terrible mas justo juicio de Dios que regula la comunicacion de las luces sobre la disposicion de nues-

tro corazón : nos descubre la verdad según nosotros la amamos ; y nos la esconde según nosotros huimos de ella... Luego si es tan poco lo que yo comprendo de las cosas de Dios ; si su divina palabra me parece un enigma en que muchas veces nada veo ni comprendo ; el motivo es sin duda , que llamado á conocer los divinos misterios , no he querido penetrarlos por no verme obligado á renunciar á los objetos que halagan mi corazón.

Lo 2.º *Jesús responde á su pregunta haciéndoles conocer su propia felicidad...* « Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven , y vuestros oídos porque oyen : porque os digo en verdad que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis , y no lo vieron , y oír lo que oís , y no lo oyeron... »

De hecho , los Apóstoles eran afortunados por haber sido llamados á seguir á Jesucristo , y escogidos para ser testigos de sus maravillas y confidentes de sus secretos. Muchos profetas y justos habían deseado poseer esta dicha. Eran afortunados por haber obedecido á su vocación ; por haber seguido á Jesucristo , y por no poner algún obstáculo á los designios que su misericordia tenía sobre ellos... ¡ Ah , feliz el alma cuando fiel á las luces de Dios goza del espectáculo que le ofrece la religión de Jesucristo sobre la tierra , cuando oye las palabras de vida que él nos ha dejado , cuando gusta sus misterios , se enriquece de sus bienes , se alimenta de su fe , se sostiene con su esperanza , y no vive de otra cosa que de su amor!... ¿ Por qué no aspiraré á esta felicidad ya que se me ofrece y ya que soy llamado con preferencia á tantos otros , que para llegar á ella no han tenido los mismos medios exteriores , ni las mismas gracias interiores que yo ?

Lo 3.º *Jesucristo les responde á su pregunta instruyéndolos sobre sus obligaciones* , y les decía : « ¿ Acaso viene la antorcha para ser metida bajo del celemin ó debajo de la cama ? ¿ No viene ella para ser puesta sobre el candelero ? No hay , pues , cosa alguna escondida que no se haya de manifestar , ni cosa hecha en oculto que no haya de salir al público. Si alguno tiene oídos para oír , oiga... »

Si Jesucristo explica á sus Apóstoles el sentido de las parábolas ; si les pone en la mano la antorcha , no lo hace para que la escondan ; si les admite al conocimiento de sus misterios , no lo hace para que los sepulten en el silencio... Él ha sembrado el primero la palabra divina : están , pues , ellos obligados , á ejemplo suyo , á sembrarla sin perdonar fatigas , sin escoger el campo , sin reservarse alguna porción , sin disgustarse del poco éxito , sin temer los peligros ,

sin trocar ó mezclar el grano que les ha confiado... Después de esta instrucción les hace observar Jesucristo mismo su importancia ; toca á nosotros el comprenderla cada uno según nuestro estado.

Lo 4.º *Jesucristo responde á su pregunta animándolos con las recompensas ó con los castigos que aun en esta vida distribuye Dios...* « Y les decía : atended á lo que vais á oír... Ved , pues , cómo oís : « con la medida que mediréis os medirán , y se os añadirá ; porque « al que tiene se le dará... y estará en la abundancia ; y al que no « tiene se le quitará aun lo que tiene... y aun lo que piensa que « tiene... »

Atendamos al modo con que escuchamos , leemos ó meditamos la palabra de Dios , y al uso que hacemos de ella... Esta es la recompensa : cuanto mas liberales seamos con Dios , tanto mas liberal será Dios con nosotros : cuanto mas atentos estemos á oír y á meditar la palabra , fieles en observarla , generosos en sacrificarlo todo por ella , y cuanto mas gustemos de ella y la amemos , tanto mas la comprenderemos , y tanto mas descubriremos en ella los tesoros de gracias , de luces y de fortaleza. Nosotros estamos en una abundancia de bienes sobrenaturales , de que deliciosamente gozamos , y que vemos aumentarse cada día... Veis aquí por el contrario el castigo : el que olvida la palabra de Dios , el que no la hace fructificar , el que la desmiente con su conducta , el que quebranta los preceptos ; este poco á poco se disgusta de ella ; sus luces se van oscureciendo ; de día en día se disminuye su fervor ; comienza á no comprender ya las cosas en los caminos del Señor , y dentro de poco no entenderá ya nada. Se lisonjea de tener aun la fe cuando se la han quitado ya muchas veces ; y á veces llega hasta á gloriarse de que ya no la tiene , y aun á perseguirla en aquellos que la tienen... ¡ Castigo terrible de que con dolor vemos muchos ejemplos ! ¡ Oh Dios mio ! si por vuestra misericordia no he llegado aun á este exceso de ceguedad , ¿ no estoy ya por lo menos en el camino que conduce á ella ? ¿ No ejercitais ya acaso sobre mí vuestra justicia ? ¿ No vengais ya el abuso que he hecho de vuestra divina palabra ? ¡ Ah miserable , no tengo ya aquellas luces , aquellas virtudes , aquel fervor que tenía otras veces ! Todos estos bienes se me han quitado : ya , pues , es tiempo que piense en recuperarlos. Vos me dais aun esta esperanza , ó Dios de mi corazón ; Vos me animais á trabajar , y para que pueda cumplirlo os pido el socorro de vuestra gracia.

PUNTO III.

Explicacion de la parábola.

Y les dijo: «¿No entendéis esta parábola? Pues ¿cómo entenderéis «todas las (*demás*) parábolas? Escuchad, pues, la parábola del sembrador...» Jesucristo se digna de explicar por sí mismo su parábola; y sin su socorro ¿cómo podríamos nosotros entender esta ni las otras? Nos exhorta á estar atentos; escuchémosle con respeto, y roguémosle que nos dé un corazón dócil para aprovecharnos de sus lecciones.

«La parábola, pues, es esta: la simiente es la palabra de Dios...» Lo demás de la parábola nos representa el carácter de cuatro suertes de personas que oyen esta divina palabra.

1.º *Los primeros están muy disipados*; y estos están significados en el camino donde cae la simiente... «Los que reciben la simiente cerca del camino son aquellos en quienes viene sembrada «la palabra de Dios; pero luego que la han oído... no la entienden... «viene presto Satanás... viene el malo y quita... la palabra que fue «sembrada en sus corazones para que no se salven creyendo...»

No poner atención á la palabra divina, quiere decir, escucharla, leerla, meditarla con distracción, con negligencia, sin internarse en ella, y sin aplicárnosla á nosotros mismos... Quiere decir, descuidarse de ponerla en práctica despues de haberla oído; perder su memoria, y no pensar mas en ella... abrir el corazón á todos los objetos que se presentan; dar entrada y consentimiento á una tropa de pensamientos, de deseos y de proyectos que continuamente se suceden los unos á los otros: quiere decir, abandonarse á entretenimientos frívolos, á la curiosidad, á novelas inútiles, á alegrías del siglo, al tumulto del mundo... ¿Cuál es el mal de esta disipación? El mal es, que ella viene del demonio; que ella es uno de los artificios mas peligrosos de este maligno espíritu; porque mientras nosotros estamos disipados, el demonio mas pronto que las aves del aire, mas atento á nuestra perdición de lo que somos nosotros para nuestra salud, se lleva de nuestro corazón, sin que nosotros lo advirtamos, la divina simiente, los pensamientos saludables, las santas inspiraciones, los buenos deseos, los buenos propósitos y las buenas resoluciones... ¿Cuál es la consecuencia de este mal?... De esto se sigue que nosotros perdemos bien presto el fervor, la piedad y la misma fe, y al fin nuestra salvación... Á esto nos conduce nuestro enemi-

go... Aprendamos, pues, ahora á conocer su malicia y sus artificios, y entendamos cuán importante cosa es guardar nuestro corazón, y empezar una vida arreglada, atenta y recogida.

2.º *Los segundos son superficiales*... y esto, justamente significa el suelo pedregoso donde hay poca tierra... «Mas el que fue sembrado sobre las piedras es este que oye la palabra, y por el pronto la recibe con alegría; pero no tiene en sí raíz... Creen, y en el «tiempo de la tentación vuelven atrás...»

¿Cuáles son las señales de un carácter superficial?... El exceso de fervor en los principios, principalmente cuando viene acompañado de un cierto apego al propio juicio, por el cual no queremos dejarnos guiar; el exceso de vanidad, por la cual pretendemos sobrepasar á los otros, y de presunción, por la que confiamos demasiado en nuestras propias fuerzas, y no desconfiamos como debiéramos de nosotros mismos. Los principiantes y los doctores deben estar bien atentos en estas ocasiones... ¿Qué cosa es la que forma este carácter superficial?... Un fondo de aspereza secreta y escondida que no se ha pensado destruir, y que impide que la divina palabra eche bien profundas las raíces; un corazón culpable no quebrantado del dolor, no ablandado con las lágrimas de la penitencia, no enternecido con las llamas del amor divino; un corazón no ejercitado bastante en meditaciones, no penetrado profundamente de la verdad de la salvación... ¿Cuál es el término á que conduce este carácter?... Á la inconstancia, á la infidelidad, á la apostasía: cualquiera objeto, la mínima tentación, la primera ocasión, el mas pequeño interés, una palabra de crítica ó de burla seca en un momento toda esta apariencia que no tenia raíces... Fervor de un día, fe de un momento, variaciones continuas, perpétua inconstancia. ¿No es este por ventura mi carácter?

3.º *Los terceros están muy ocupados en los embarazos y negocios del siglo*; y estos quieren significar las espinas, en medio de las cuales cae el grano... «Y hay otros que reciben la simiente entre espinas, y estos son los que oyen la palabra; mas los afanes del siglo «y la ilusión de las riquezas... y los placeres de la vida... y las demás pasiones á que dan entrada sofocan la palabra, y se quedan «sin fruto...»

¿Cuáles son estos embarazos del siglo? Las riquezas, los placeres, los honores, bienes falaces, objetos engañosos que inflaman la codicia, y por los que se forman tantos proyectos, se emprenden tantos medios, y sin cesar está el hombre en una continua agita-

cion... ¿Por qué se comparan estos embarazos á las espinas? Porque como las espinas punzan y destrozan el corazón en mil maneras, con temores, con inquietudes, con penas, con trabajos, con competencias y con celos; porque si se dejan crecer se producen y se multiplican sin fin; porque se cruzan entre sí, se enredan y se fortifican de manera, que ya no se encuentra modo ni medio de desenredarse de ellos, y recuperar la primera antigua libertad... ¿Cuál es el efecto de estos embarazos del siglo? Sofocan todos los buenos sentimientos y los deseos de trabajar por la propia salvación: se comprende, sí, la importancia de este grande negocio; se siente la vanidad y la falsedad de los bienes de la tierra; muchas veces nos lamentamos, suspiramos, querríamos... pero no tenemos tiempo... ¡Ah, y qué infeliz que soy! No es ya el tiempo el que me falta; si quisiese arrancar estas espinas de mi corazón y ceñir mis ocupaciones á las obligaciones de mi estado, y renunciar á todo aquello que es solicitud y cuidados del siglo, me sobraria tiempo para orar, para meditar y para trabajar en el negocio de mi salvación y de mi perfección.

4.º *Los cuartos están bien dispuestos y vienen señalados en la tierra buena en que cae la semilla...* «Mas la que (cayó) en buena tierra; «estos son los que oyendo la palabra con corazón bueno y muy sano la retienen, la entienden, y la reciben, y llevan fruto median-
«te la paciencia: uno á treinta, otro á sesenta, y otro á cienflo...»

¿En qué consisten estas disposiciones?... Consisten en un corazón bueno, recto, sincero, amigo de la verdad; en un corazón sábio, juicioso, atento, reflexivo; en un corazón puro, dulce, y no manchado con el pecado, ni dominado de las pasiones... ¿Cuál es el efecto de estas disposiciones? Con estas disposiciones se ama la palabra de Dios, se lee, se escucha con atención, se medita, se penetra, se concibe, se sacan consecuencias prácticas, se retiene, se conserva, y no se pierde jamás la memoria de ella... ¿Qué cosa obra la palabra de Dios cuando se recibe con estas disposiciones? Ella fructifica y no está ociosa: lleva frutos de virtud, de celo, de edificación; fructifica mediante la paciencia, sin inquietud, sin cuidado, sin ostentación... Sus frutos regularmente nacen, se mantienen y se muestran solamente en las ocasiones que Dios dispone, y donde es necesario que se dejen ver... Fructifica diversamente según los talentos, las gracias y la fidelidad; pero siempre abundantemente, produciendo en unos ciento por uno, en otros sesenta, y en otros treinta... ¿Podemos acaso nosotros conocernos aquí á nosotros mis-

mos? Después de tantas gracias, de tantas instrucciones, de tantos Sacramentos, ¿dónde están los frutos?

Petición y coloquio.

¡Oh Dios mío, en qué confusión me hallo! Tened piedad de mí, ó Señor, mudad mi corazón: dadme uno nuevo en que more vuestra divina palabra, eche raíces, brote libremente, y produzca los frutos de salud que Vos esperais de él... Amen.

MEDITACION CXIII.

PARÁBOLA DEL CAMPO SEMBRADO.

(Marc. iv, 26-29).

Este campo sembrado se puede considerar: 1.º como campo material; 2.º como campo de la Iglesia; 3.º como campo de nuestro corazón.

PUNTO I.

Del campo material.

«Decia tambien: El reino de Dios es como si un hombre echa la «simiente sobre la tierra. Y que duerme y se alza de noche y de «día; y la simiente brota y crece mientras él no lo sabe, porque la «tierra por sí misma fructifica primeramente yerba, después la espiga, y por último el grano lleno en la espiga; y cuando ha producido los frutos, luego echa la hoz, porque la siega es llegada...»

Es un espectáculo bien digno de admiración si se reflexiona lo que sucede debajo de nuestros ojos en las producciones de la tierra. Un hombre cultiva un campo y no tiene necesidad de comparecer en él sino en dos estaciones del año; al tiempo de la siembra, y al tiempo de la siega. En todo lo restante del año en nada se ocupa ya: duerme por la noche, se levanta por el día, y se ocupa en otros varios negocios fuera de este. La tierra entre tanto trabaja por él. Primero dentro de su seno y oculta á la vista de los hombres; aquí calienta la simiente, la humedece, la ablanda, la despliega, recibe sus raíces y las alimenta... Algun tiempo después trabaja ya hacia fuera, alegra el espíritu y anima la esperanza del dueño... Al principio echa solo yerba, después muestra la espiga, y finalmente en la espiga se forma el grano, se llena, se pone amarillo, y entonces está ya maduro, es el tiempo de segar... De nuevo aparece el dueño, siega y llena sus graneros... ¡Oh gran Dios!